Solo quiero cantarte Padre mio con mi corazón

22 Julio 1.993 Â Â Â Solo quiero cantarte Padre mÃ-o, con mi corazÃ³n anhelante de Ti. En Ã©l hay un trono donde estÃ¡s Tu permanentemente sentado, rigiendo mi vida. Â Yo Te ensalzo, alabo y bendigo por Ser el SeÃ±or de Ã©ste Universo que conozco. Mis ojos solo ven las maravillas de Tus Manos. Con el corazÃ³n puesto en mi boca exaltoÂ Tu Obra. Las gracias que derramas todos los dÃ-as sobre mÃ-, estÃ¡n llenas de Paz y Amor. Â Yo me uno a los seres que cantan Tu Gloria. MÃ- voz es la voz que emana de mi alma y solo te ve a TÃ- en lo que me rodea. Â CorazÃ³n viejo que a fuerza de buscarte ha renacido del fuego que TÃº eres. En Ã©l hay una vida que se acaba y una nueva que renace de sus cenizas. Sopla sobre mi hoguera y aviva la llama que arde en ella para consumirme en Ti. Â Clamo al cielo con mis manos para rogarte, para instarte a actuar con Tu Poder y Majestad y TÃº como Rey poderoso, acudirÃ¡s a nuestro encuentro. Yo admiro Tu grandeza por ser tan Padre Amante como Rey de Reyes. Nadie alcanzÃ³ nunca a ver la majestad de Tu Reino, solo el Hijo que te conoce se atreve a levantar sus ojos para contemplarte. Â Si en el sol existieran unos ojos serÃ-an como los Tuyos, relÃ¡mpagos de Luz que se hunden en la profundidad del abismo hasta iluminar el lugar mÃ¡s recÃ³ndito, asÃ- son Tus Ojos, llenos de vida chispeante y alegre. Â Solo de sentir Tu Presencia mi alma estalla de jÃºbilo. Con el calor de Tu amor,Â la boca que pronuncia Tu Nombre se llena del nÃ©ctar de los dioses, del manÃ¡ del cielo que alimenta al corazÃ³n hambriento de Tu Amor. Â Mi sed de TÃ- no tiene lÃ-mites, no estoy llena nunca. Eres el Agua de Vida que me refresca la garganta, secas las cuerdas que pronuncian Tu Nombre se calman con la ambrosÃ-a de Tu nÃ©ctar. Â AsÃ- es como Te amo, asÃ- es como Te alabo. Solo TÃº eres el Rey que adoro y como a una sierva fiel y amante,Â TÃº me bendices todos los dÃ-as que nazco en Ti. Â AsÃ- estoy ante Tu Presencia, de rodillas, sin atreverme ni a mirarte, sin osar levantar mis ojos, solo sintiÃ©ndote me es bastante, pero estoy ya imaginando el momento de reunirme Contigo y ese es mi gozo, mi Ãºnico gozo. Â Con el suspiro que lleva miÂ boca, te ofrezco el aliento que me mantiene en mi cuerpo. Yo te ofrezco mi aliento. Â Mi vida solo serÃ¡ mi vida cuando la ponga a Tu servicio, mi vida solo tendrÃ¡ importancia cuando sea utilizada por Ti. Acepta mi prueba de amor. Mi vida es mi sagrario, mi corazÃ³n es mi pan y,Â mi sangre el vino de la expiaciÃ³n. Toma mi vida en sacrificio por mis hermanos, castÃ-game a mÃ- y sÃ¡lvales a ellos. Toma lo que soy y con esto queda complacido, que en mi sacrificio tu me recompenses con el perdÃ³n al mundo,Â porque Ã©ste sacrificio solo es para Tu Gloria. Â Alegra el Rostro SeÃ±or MÃ-o que yo sigo los pasos que nadie se atreve a seguir. Para que te sigamos,Â viniste al mundo. paraÂ enseÃ±arnos el Camino, la Verdad y la Vida del Padre,Â Â hiciste de Tu vida inmolaciÃ³n constante, y yo no doy Tu vida por perdida. solo quiero seguir Tus huellas, Â para llegar al mismo Puerto que Tu. Â Solo los cabellos tienen el brillo de cien soles. Cada uno es mÃ¡s poderoso que el otro. Sus Ojos son manantiales de PurÃ-sima Luz Azul. Â Cuando derrama su Agua,Â el surco que deja en Su Rostro es del color de la escarcha lanzando al Sol su reflejo. Su boca es una esplÃ©ndida sonrisa en la que el mejor de los sonidos que emite, es la Vida que respira. Â Sus Manos son Rayos, cada Uno da vida a un color y tienen la Fuerza y el Poder. De Sus Pies parten otros Rayos en donde se sustenta. Se apoya sobre la RÃ¡faga y el HuracÃ¡n y no le mueven. Su Pecho es una hoguera ardiendo constantemente y sin consumirse. Su Espalda es la Roca que no se abate jamÃ¡s. Â Cuando mira hacia la Derecha el Tiempo se detiene, si hacia la Izquierda el Destino cambia su curso. Si mira hacia atrÃ¡s, tiene el Principio y si hacia adelante, el Final. Â AsÃ- Soy Yo cuando quieres ponerme un Rostro. No tengo Rostro, Soy Esencia, Plenitud de Dios. Carne eres, Yo Soy Vida, Soy savia, Soy Materia y forma, Aliento y Suspiro. Mi Rostro es el Rostro del Ser y el Ser puede tener el Rostro que le pongas, acorde con el mundo en el que estÃ©. Â Las espadas sirven para exaltar el Ã¡nimo en la lucha contra el mal, pero no debes verme con ellas: esas son armas y mi Ãºnica arma para vencer Â¿sabes cual es?: LA COMPASIÃ“N. Yo vencerÃ© a travÃ©s de la CompasiÃ³n que provoca el Amor. Â Doy gracias al Dios de Israel que formÃ³ en mi tierra, una esplÃ©ndida ciudad llamada JerusalÃ©n. La ciudad fue sitiada, abatida y destruida por los enemigos del Reino, pero Ã‰l traslado la ciudad a la cima de una montaÃ±a, la resguardo de los vientos con Sus Manos y lentamente fue levantando piedra sobre piedra hasta restaurarla de nuevo. Â A Mi SeÃ±or doy gracias, por haberme mirado en los aÃ±os de oprobio, por no haber tocado a mis descendientes sino que confundiÃ³ a mis enemigos para dejarme llorar sobre mis ruinas y al verme desolada, poderle implorar perdÃ³n. Â Â Y llegando el tiempo marcado por la vida, Ã‰l me confortÃ³ con Su palabra y con su ayuda, pude volver a levantar mi ciudad al sol de poniente. Â Jerusalem es mi alma. La ciudad de Israel que es mi Tierra. Israel pereciÃ³ vÃ-ctima de la dispersiÃ³n al igual que yo perecÃ-, durante vidas, mas, Jerusalem al igual que mi alma permaneciÃ³ fiel a Israel, hasta estos dÃ-as. Â A Ã©ste Dios bendito entre los seres que visten de Gloria, santifico en el mismo templo que El mandÃ³ construir. AhÃ- le rindo culto y le quemo incienso, para recordarle que existo, que estoy en Su Presencia. Â El Dios de Israel que mis padres conocieron, pero a mi me oculto su Rostro, bendigo. Al Padre de mis profetas, que veneraban como yo venero, al Dios de Jacob y al Dios de David Su Ungido. A Ã©ste Dios piadoso, redentor y salvador, invoco en mis oraciones. Â Cantad cielos su gloria porque su Nombre es Bendito. Alegraos conmigo, aves y flores de la vida, porque su compasiÃ³n es duradera. Saltad aguas desde las fuentes hasta los valles, alegrÃ¡ndome con vuestra cantarina voz, porque El estÃ¡ en mi y en mi, estÃ¡ vencedor. Â Esta como DueÃ±o y no como lacayo. EstÃ¡ como Rey y no como sirviente. He colocado a mi SeÃ±or, en la mÃ¡s rica y adornada estancia de mi casa, El se ha instalado en mi corazÃ³n y en Ã©l, permanecerÃ¡ para siempre. Â A El rindo culto. A El reconozco como el perro reconoce al amo que le da de comer. AsÃ- yo reconozco a Mi SeÃ±or, porque El me vistiÃ³ cuando me quedÃ© desnuda, Me consolÃ³ cuando errÃ© mi camino, Me dio de beber estando con sed y cerrÃ³ mis ojos cuando el dolor me venciÃ³. Â Saco fuerza de mi forma. SacÃ³ luz de mis sienes y concentrÃ³ el poder en mi corazÃ³n. Fue eliminando mis desgracias sin prestar atenciÃ³n a mis ofensas. Todo lo perdonÃ³ y continuÃ³ amÃ¡ndome, por ello le abrÃ- mi corazÃ³n y me unÃ- a El en el acto del sacrificio, por respetar su voluntad para conmigo. Â Alabado seas eternamente, SeÃ±or. Â Santificad al SeÃ±or que viene de lo Alto, con gloria y majestad. Con ricas vestiduras, con oro y piedras preciosas, festejad su llegada. VestÃ-os vuestras mejores galas, porque llega El, el Salvador. Â Hosanna en el cielo y en la tierra. En los montes y en los collados. En los rÃ-os y en los mares, porque El es Grande y grande es su Misericordia. Â Y con El baja la Reina de la Vida, la Nueva Jerusalem, la

Novia del SeÃ±or, la Hija del SeÃ±or de los EjÃ©rcitos, la Divina Madre de la Luz que engendrarÃ¡ en el corazÃ³n del hombre una nueva semilla de amor y vida. La Victoria Triunfante, la Invencible Inmaculada y Siempre PurÃ-sima SeÃ±ora.Â Ambos bajaran de la morada del Padre para compartir el Trono de la Vida. Â Esconded vuestras vergÃ¼enzas los que no estÃ©is ricamente engalanados, porque ante Su Presencia os sentirÃ©is desnudos. Lavad vuestras manos si deseÃ¡is tocar los pies de ambos. Aprended a reverenciarlos agachando la cabeza para no sentÃ-os en ridÃ-culo. Porque Ellos llamarÃ¡n a su lado a los justos de corazÃ³n,Â a los limpios de alma y evitarÃ¡n a los demÃ¡s. Â A unos les dirÃ¡n: ven y al otro le dirÃ¡n: no vengas. A unos les dirÃ¡n: eres justo y en tu justicia me serviste y en tu pureza me alabaste y al otro le dirÃ¡n: No, tu no porque aÃºn has de aprender para venir con Nosotros. AÃºn has de arrancar la mala hierba que tiene tu huerto, para poder plantar la viÃ±a que de fruto. Aguarda. Â Y todos habrÃ¡n querido en ese momento, haber agotado su tiempo de otra manera, Â para formar parte de su sÃ©quito. Â Y unos lo harÃ¡n y otros, no podrÃ¡n. Porque en el Reino de Ellos, no existe malicia no pueden ir los malvados. No existe injusticia, no pueden ir los injustos. No existe inmundicia, no pueden ir los impuros. Pero Ellos querrÃ-an que todos los hombres Les acompaÃ±aran, pero el hombre que no sea como un sol, no podrÃ¡ acompaÃ±arles. Â AsÃ- es lo venidero. AsÃ- es lo previsto desde el comienzo del mundo. Las sabidurÃ-as de los hombres son Ideas de dios. Son pensamientos divinos que marcan los comienzos de un nuevo ciclo de vida. Las formas de la vida en sus variadas y siempre enriquecedoras ideas para que una nueva vida comience a nacer a la manifestaciÃ³n del Ser. Â AsÃ- estÃ¡n cumplidas las profecÃ-as y asÃ- estÃ¡n basadas las riquezas del Reino. Â La SabidurÃ-a son gotas de agua convertidas en piedras preciosas, por las prÃ¡cticas del hombre. La SabidurÃ-a baja como una virgen y sube tan perfecta como una madre, cuando el hombre la fecunda con la prÃ¡ctica, sino la sabidurÃ-a no sirve mÃ¡s que para causar placer a la mente. Â La perfecciÃ³n es practicar la SabidurÃ-a. Eso y solo eso perfecciona al hombre. Un hombre sabio vale mÃ¡s que cien maestros mal documentados, porque si estÃ¡n mal documentados serÃ¡n malos practicantes. El hombre sabio conoce y pone en prÃ¡ctica lo que sabe. Ese es el autÃ©ntico camino hacia la perfecciÃ³n y lo que no sea esto, solo es lastre en las espaldas que impide caminar liviano. Â